

**LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y
Humanidades, Asunción, Paraguay.**

ISSN en línea: 2789-3855, 2025, Volumen VI

Impacto de la Educación Financiera y el Service-Learning en la Inclusión Social de Poblaciones Vulnerables

Impact of Financial Education and Service-Learning on the Social
Inclusion of Vulnerable Populations

Melina Ortega Pérez Tejada

ortega.melina@uabc.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0003-4583-5266>

Universidad Autónoma de Baja California I

Ensenada – México

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v6i3.4224>

Artículo recibido: 27 de junio de 2025

Aceptado para publicación: 23 de julio de
2025.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.


Redilat
Red de Investigadores
Latinoamericanos

NÚMERO

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v6i3.4224>

Impacto de la Educación Financiera y el *Service-Learning* en la Inclusión Social de Poblaciones Vulnerables

Impact of Financial Education and Service-Learning on the Social Inclusion of Vulnerable Populations

Melina Ortega Pérez Tejada

ortega.melina@uabc.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0003-4583-5266>

Universidad Autónoma de Baja California I

Ensenada – México

Artículo recibido: 27 de junio de 2025. Aceptado para publicación: 23 de julio de 2025.
Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen

Este ensayo aborda el impacto de la educación financiera y la metodología de service-learning en la inclusión social de las poblaciones vulnerables, a través de la experiencia del programa de servicio social universitario "Cimarrones por la Inclusión Financiera" de la Universidad Autónoma de Baja California. Parte de la premisa de que la educación financiera, tal como se imparte en el programa, desarrolla competencias técnicas y fortalece la inclusión social al empoderar a los participantes, promoviendo el bienestar económico y social. El programa fomenta además el desarrollo de habilidades transversales en los prestadores del servicio, como la empatía, comunicación asertiva, liderazgo y trabajo en equipo. La metodología utilizada integra la planificación de objetivos SMART, el diseño de talleres participativos y el aprendizaje experiencial basado en las ideas de John Dewey. Se emplean instrumentos de evaluación diagnóstica y final para medir el impacto en los estudiantes prestadores de servicio y en las comunidades atendidas. Los resultados evidencian un incremento significativo en el conocimiento económico y financiero de los prestadores de servicio social y en sus habilidades sociales y pedagógicas. Asimismo, se identifican mejoras en la percepción de los beneficiarios respecto a su participación en la economía local y el manejo responsable de sus finanzas. Se concluye que el programa no solo contribuye a la formación de ciudadanos responsables, también actúa como motor de inclusión social para grupos tradicionalmente excluidos, alineándose con los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Se proponen recomendaciones con base en la experiencia, para replicar este modelo en otras instituciones educativas.


Palabras clave: inclusión financiera, servicio social, población vulnerable, aprendizaje experiencial, objetivos de desarrollo sostenible

Abstract

This essay addresses the impact of financial education and service-learning methodology on the social inclusion of vulnerable populations, through the experience of the university social service program "Cimarrones for Financial Inclusion" at the Autonomous University of Baja California. It is based on the premise that financial education, as taught in the program, develops technical skills and strengthens social inclusion by empowering participants and promoting economic and social well-being. The program also encourages the development of transversal skills in service providers, such as empathy, assertive communication, leadership, and teamwork. The methodology used integrates SMART goal planning, participatory workshop design, and experiential learning based on the ideas of

John Dewey. Diagnostic and final evaluation instruments are used to measure the impact on student service providers and the communities served. The results show a significant increase in the financial knowledge of social service providers and in their social and pedagogical skills. Likewise, improvements were identified in beneficiaries' perceptions of their participation in the local economy and responsible financial management. It is concluded that the program not only contributes to the development of responsible citizens but also acts as a driver of social inclusion for traditionally excluded groups, aligning with the Sustainable Development Goals. Recommendations based on experience are proposed for replicating this model in other educational institutions.

Keywords: financial inclusion, community service, vulnerable populations, experiential learning, sustainable development goals

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicado en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons. 

Cómo citar: Pérez Tejada, M. O. (2025). Impacto de la Educación Financiera y el Service-Learning en la Inclusión Social de Poblaciones Vulnerables. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 6 (3), 3715 – 3730. <https://doi.org/10.56712/latam.v6i3.4224>

INTRODUCCIÓN

La educación financiera se ha consolidado como un componente clave para el desarrollo económico y social de las comunidades, especialmente en aquellas poblaciones vulnerables donde la falta de conocimientos financieros limita la capacidad de tomar decisiones informadas, administrar de manera óptima los recursos propios y acceder a oportunidades que ofrecen los sistemas de inclusión financiera promovidos por políticas públicas y programas sociales (Atkinson & Messy, 2012; Banco Mundial, 2016; OCDE, 2020a).

Diversos organismos internacionales, como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y el Banco Mundial, han señalado que los programas de educación financiera bien estructurados contribuyen al desarrollo económico sostenible y a la reducción de desigualdades, al fortalecer el capital humano de cada país, particularmente en zonas rurales o con escasa cobertura de servicios financieros, donde deben centrarse los esfuerzos del gobierno para abatir la pobreza y aumentar el bienestar social (OCDE, 2020b; Banco Mundial, 2016).

En este contexto, el servicio social universitario en México —también denominado servicio social profesional— representa un mecanismo fundamental para que los estudiantes adquieran experiencia profesional y retribuyan a la sociedad, tal como lo establece el artículo 5º Constitucional y el Reglamento de la Ley Reglamentaria del Ejercicio de las Profesiones, en su artículo 14, sección IV (SEP, 2018). Bajo este marco legal y educativo, el programa “Cimarrones por la Inclusión Financiera” de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) tiene como objetivo brindar educación económica y financiera como herramienta de inclusión social y empoderamiento para poblaciones tradicionalmente excluidas, respondiendo así a las exigencias del nuevo paradigma del desarrollo sostenible.

Este programa se basa en la metodología de service-learning (aprendizaje y servicio solidario), integrando la planificación de objetivos SMART, el diseño de talleres participativos y el aprendizaje experiencial inspirado en las ideas pedagógicas de John Dewey. Una de sus características más relevantes es que, además de fortalecer competencias técnicas vinculadas con la educación financiera y económica —enmarcadas en una perspectiva de sostenibilidad y cuidado de los recursos naturales—, fomenta también en los prestadores de servicio social el desarrollo de habilidades transversales como la empatía, la comunicación asertiva, el liderazgo y el trabajo en equipo.

Estas habilidades potencian la capacidad de los estudiantes para interactuar eficazmente con las comunidades en las que colaboran y contribuyen a la formación de ciudadanos comprometidos con la transformación social que exigen los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). En este sentido, el presente ensayo analiza el impacto del programa “Cimarrones por la Inclusión Financiera” en el desarrollo de competencias financieras y habilidades transversales, así como su contribución a la inclusión social de poblaciones vulnerables. Se destacan las buenas prácticas, la metodología empleada y los resultados obtenidos hasta la fecha. Asimismo, se discuten los principales desafíos encontrados, se señalan áreas de oportunidad y se plantean recomendaciones para replicar este modelo en otras instituciones de educación superior.

DESARROLLO

La educación financiera como herramienta de inclusión social

La educación financiera es un pilar fundamental para promover la inclusión social en poblaciones vulnerables. Según la OCDE (2020), una adecuada alfabetización financiera contribuye a la reducción de desigualdades al mejorar las capacidades de las personas para tomar decisiones informadas y acceder a servicios financieros. Desde esta perspectiva, se diseñó una iniciativa universitaria que ofrece talleres específicos para abordar temas como el ahorro, la inversión, el consumo inteligente,

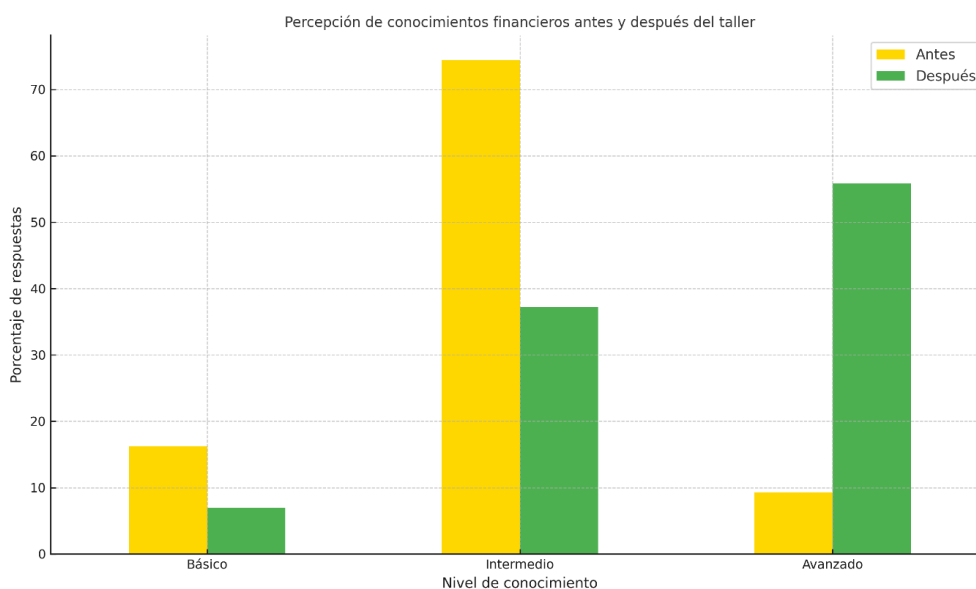
responsable y sustentable, así como la información relativa a la legislación de protección al consumidor en México. De acuerdo con Atkinson y Messy (2012), el fortalecimiento de la educación financiera favorece la inclusión social al reducir el riesgo de exclusión económica y aumentar la autonomía de los ciudadanos en contextos complejos.

Uno de los principales objetivos del programa es promover la inclusión financiera con un enfoque de sostenibilidad, equidad y justicia social. Su misión consiste en capacitar a estudiantes universitarios para que, mediante la educación económica y financiera, fomenten el consumo responsable, el cuidado de los recursos naturales y la equidad social, especialmente entre poblaciones vulnerables. A su vez, su visión resalta el compromiso de los jóvenes con la creación de comunidades más justas y sostenibles, en las que el empoderamiento financiero impulse el bienestar económico, social y ambiental. El diseño de los talleres se basa en los contenidos del Diplomado en Educación Financiera de la Comisión Nacional para la Protección y Defensa de los Usuarios de Servicios Financieros (CONDUSEF, s/f) los cuales fueron adaptados para adecuarse a distintos niveles escolares y contextos comunitarios.

Por ejemplo, el módulo de “Derechos del consumidor” ha tenido un impacto positivo al empoderar a los beneficiarios para exigir productos y servicios adecuados, fomentando su participación activa en la economía local (Ortega Pérez Tejada, 2017). Asimismo, los resultados del programa reflejan que más del 74% de los prestadores del servicio perciben una mejora en sus conocimientos financieros tras su participación impartiendo los talleres (ver Figura 1).

Gráfico 1

Percepción de conocimientos financieros de los prestadores del servicio social antes y después de los talleres



Fuente: Elaboración propia con base en encuesta de seguimiento del Servicio Social Profesional Cimarrones por la Inclusión Financiera (2024).

Desarrollo de competencias financieras y habilidades transversales

El servicio social, de acuerdo con la Secretaría de Educación Pública (SEP, 2004), permite a los estudiantes aplicar sus conocimientos en beneficio de la sociedad, al tiempo que contribuye a su formación como ciudadanos responsables. Este proceso fomenta valores fundamentales como la solidaridad, la responsabilidad social y la ética profesional. Desde esta perspectiva, el aprendizaje experiencial permite a los prestadores integrar saberes académicos con situaciones reales, fortaleciendo tanto sus capacidades técnicas como personales.

El programa Cimarrones por la Inclusión Financiera incorpora esta visión al impulsar en los jóvenes no solo la enseñanza de contenidos financieros, sino también de forma práctica y reflexiva el desarrollo de herramientas comunicativas, pensamiento crítico y liderazgo. Según Dewey (1938), el aprendizaje basado en la experiencia favorece la conexión entre teoría y práctica; por ello, el enfoque de service-learning resulta especialmente valioso al situar a los estudiantes en entornos sociales reales, donde deben adaptarse, dialogar y construir soluciones con quienes participan en los talleres.

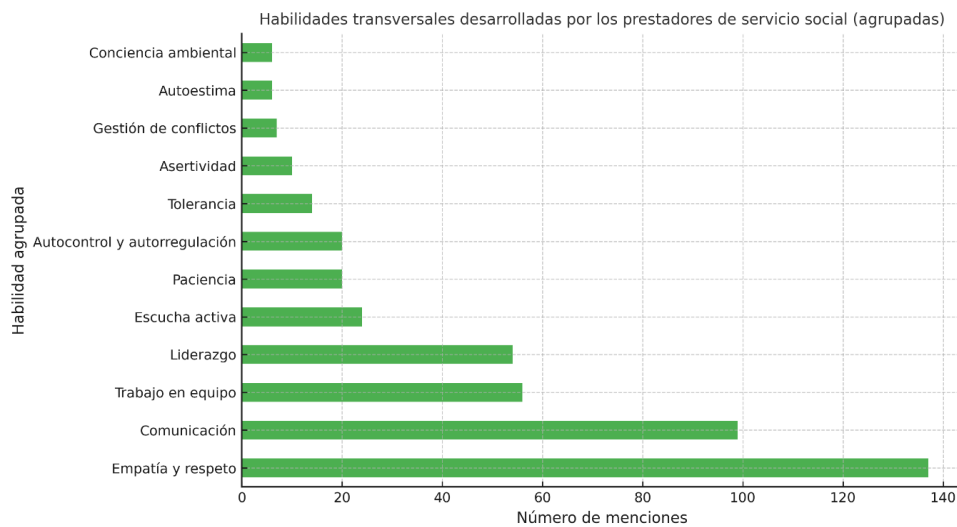
Durante su participación, los prestadores aplican dinámicas participativas, juegos adaptados (tales como lotería financiera, serpientes y escaleras financiero, memoramas, sopa de letras, entre otros) y actividades colaborativas que fomentan la reflexión sobre el uso del dinero, la toma de decisiones responsables y el empoderamiento económico. Estas estrategias, además de facilitar la apropiación de conocimientos, fortalecen el trabajo en equipo, la comunicación asertiva, la empatía y la escucha activa. En este sentido, más que transmitir información, los jóvenes propician espacios de diálogo transformador que potencian la autonomía financiera de las personas beneficiarias.

Un ejemplo inspirador es el de una alumna que actualmente imparte talleres en la comunidad de sordos de Ensenada. Gracias a su conocimiento de la Lengua de Señas Mexicana (LSM) y al tener lazos personales con esta comunidad, ha logrado adaptar los contenidos de forma accesible e inclusiva. Su participación demuestra no solo la apropiación de conocimientos técnicos, sino también una profunda sensibilidad social y un compromiso genuino con la equidad, que enriquece el modelo educativo con ejemplos de verdadera inclusión.

De acuerdo con una encuesta interna, el 76% de los prestadores reportan haber mejorado su capacidad de comunicación y un 62% mencionan avances en su liderazgo (gráfico 2). Esta evolución refleja una formación integral, donde la práctica profesional se entrelaza con el crecimiento personal y la responsabilidad ética.

Gráfico 2

Desarrollo de habilidades transversales en los prestadores de servicio social



Fuente: Elaboración propia con base en encuesta de seguimiento del Servicio Social Profesional Cimarrones por la Inclusión Financiera (2024).

Además, el programa ha contado con la participación de estudiantes de diversas licenciaturas, siendo mayoría los de Administración de Empresas, seguidos por Contaduría, Ciencias de la Educación, Derecho y Psicología. Cada grupo ha contribuido desde su área de formación: por ejemplo, los estudiantes de Derecho han creado materiales e impartido talleres sobre derechos del consumidor; los de Psicología han desarrollado recursos para la prevención de conductas adictivas como las compras compulsivas y la ludopatía, vinculando la salud mental con la salud financiera, los de Ciencias de la Educación ajustan las estrategias pedagógicas que se usan en cada nivel educativo y sugieren actividades para la gamificación de los contenidos y las evaluaciones. Esta colaboración interdisciplinaria entre los estudiantes ha enriquecido el programa, permitiendo la creación de contenidos más integrales y ajustados a las realidades de los beneficiarios.

Asimismo, se ha contado con la participación de madres y padres universitarios que, gracias a la flexibilidad del programa, han podido impartir talleres en las escuelas de sus propios hijos, en niveles de primaria, secundaria y preparatoria. Esta experiencia no solo ha facilitado la conciliación entre su rol familiar y académico, sino que también ha fortalecido los lazos con su comunidad escolar y ha generado un efecto multiplicador de conciencia social en su entorno inmediato, ofreciendo un modelo positivo a sus hijos sobre el valor del compromiso social. En cuanto a la edad, el 59.6% de los prestadores tiene entre 20 y 22 años, mientras que un 30% tiene entre 23 y 29 años, y un 10.4% entre 30 y 44 años, lo cual aporta una diversidad generacional que también fortalece el enfoque del programa.

La metodología de Service-Learning y su impacto en las comunidades

El programa se sustenta en la metodología service-learning, la cual combina el aprendizaje académico con la acción social para generar beneficios tanto en los estudiantes como en las comunidades atendidas. Para estructurar sus actividades, se adopta el modelo SMART (Doran, 1981), que permite definir objetivos específicos, medibles, alcanzables, relevantes y con plazos determinados. Esta claridad en la planeación estratégica facilita diseñar talleres con metas precisas y evaluar su

efectividad a través de instrumentos como pretest, posttest (ver Figura 3) y encuestas de satisfacción en los prestadores del servicio social.

Siguiendo las recomendaciones de Jacoby (2014) y la UNESCO (2017), el enfoque participativo involucra activamente a los beneficiarios en la identificación de necesidades y en la co-construcción de soluciones de competencias financieras. Esta colaboración no solo fortalece el aprendizaje en los prestadores, sino que también aumenta la apropiación comunitaria y la sostenibilidad de los resultados obtenidos. En este sentido, las 480 horas del servicio social profesional se distribuyen en 10 talleres de educación financiera, organizados en los siguientes módulos:

- ¿Qué es y cómo funciona la economía?
- Consumo inteligente para un mundo mejor
- Planificación y presupuesto
- El ahorro y la inversión
- El crédito y el préstamo
- Los derechos del consumidor
- Salud mental y salud financiera (prevención de compras compulsivas y ludopatía)
- Emprendimientos sostenibles (incluye un apartado sobre emprendimiento social)

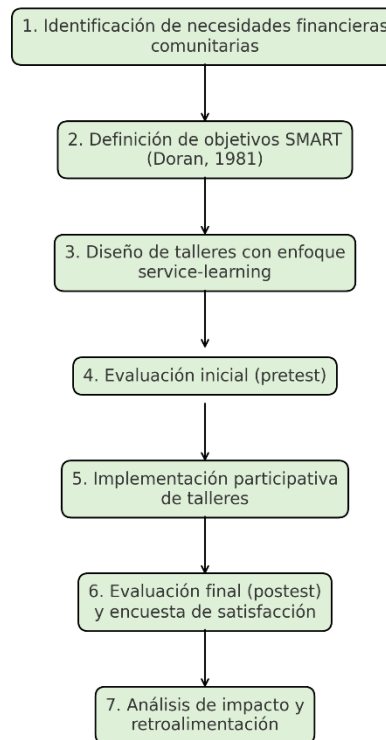
Todos los materiales han sido adaptados según el nivel educativo de los grupos destinatarios. En el caso de las escuelas primarias, los talleres se imparten a partir de tercer grado, debido a la complejidad de los contenidos y las prácticas requeridas. Para los estudiantes de primer y segundo grado de primaria, así como para los de educación preescolar, se ha diseñado una estrategia pedagógica basada en cuentacuentos de educación económica y financiera. Estos relatos, con estructura de fábulas y moralejas adaptadas de los módulos del programa, están pensados para sensibilizar y enseñar desde edades tempranas promoviendo la interculturalidad, la equidad y la justicia social. Algunos de estos cuentos ya se encuentran disponibles en el canal de YouTube del programa.

Cabe destacar que este subproyecto ha sido enriquecido con la colaboración a distancia de estudiantes de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), quienes han participado activamente en la creación y adaptación de materiales. Una de las producciones más destacadas es "La revolución de Sol", lanzado en el marco del Día Internacional de la Mujer (Ortega Pérez Tejada, 2024), cuyo objetivo es inspirar a las niñas a luchar por sus sueños y visualizarse como agentes de cambio en sus comunidades.

Este enfoque ha tenido un impacto tangible en comunidades rurales, donde algunos prestadores observaron un aumento en la participación de mujeres jóvenes en iniciativas de emprendimiento, como resultado directo de la capacitación recibida. Esto también ejemplifica cómo la educación financiera, integrada en metodologías de aprendizaje-servicio, puede convertirse en un motor de inclusión, empoderamiento económico y transformación social (Ortega & Delhumeau, 2017).

Figura 1

Diseño metodológico del programa Cimarrones por la Inclusión Financiera con enfoque de service-learning



Fuente: Elaboración propia con base en Doran (1981) y Jacoby (2014).

La implementación de la metodología service-learning ha sido clave para transformar el servicio social en una experiencia significativa, donde el aprendizaje académico se convierte en acción con propósito. A diferencia de las prácticas asistencialistas, esta metodología propone una relación de reciprocidad, en la que tanto estudiantes como comunidades se enriquecen mutuamente. Al colocar a los jóvenes en un rol activo, con responsabilidad social concreta, se fomenta una ciudadanía participativa y consciente. Así, el programa Cimarrones por la Inclusión Financiera no solo ofrece una solución educativa innovadora, sino que también fortalece el tejido social local al empoderar a las comunidades desde su propio conocimiento y contexto, ajustándose a sus necesidades locales.

Vinculación con los objetivos de desarrollo sostenible

El programa Cimarrones por la Inclusión Financiera está estrechamente alineado con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), especialmente con el ODS 1 (Fin de la Pobreza), ODS 4 (Educación de Calidad) y ODS 5 (Igualdad de Género), aunque su enfoque transversal le permite incidir también en otros objetivos relacionados con el trabajo decente, la reducción de desigualdades y el consumo responsable. La educación financiera permite a los participantes gestionar mejor sus recursos económicos y, a largo plazo, contribuye a la reducción de la pobreza (OCDE, 2021).

Además, promueve la igualdad de género al capacitar a mujeres para acceder a servicios financieros y generar oportunidades de emprendimiento. Según Alqam y Hamshari (2024), el fortalecimiento de la alfabetización financiera está directamente relacionado con el bienestar económico, especialmente en

contextos de vulnerabilidad. Por ello, el programa no solo impacta a nivel individual, sino que también fortalece el tejido social de las comunidades.

Esta transformación se refleja tanto en datos cuantitativos como en las experiencias personales compartidas por los prestadores de servicio social. Por ejemplo, el 83.7% de los encuestados afirmó en la encuesta de egreso del programa, que los talleres les ayudaron a mejorar sus habilidades para gestionar sus propias finanzas personales. En los comentarios abiertos del instrumento de retroalimentación (“Describe en una frase qué significó para ti participar en el programa Cimarrones por la Inclusión Financiera”), se recogieron testimonios significativos que destacan el impacto del servicio social en su desarrollo integral:

“Es importante saber de finanzas, ya que forma parte del día a día y también sirve demasiado para los trabajos, así como los emprendimientos que podemos tener”,

“Me ayudó en todo”,

“Me gustó mucho hacer mi servicio social aquí porque me dio habilidades financieras que no tenía”,

“En ser más consciente de las decisiones que tomé”,

“Mejoré mis conocimientos y habilidades sobre los temas expuestos, así como también el trabajo en equipo y un liderazgo con más desarrollo para comprender”,

“Nunca me había puesto a pensar que nuestras decisiones económicas y financieras del día a día, impactan tanto en nuestro ambiente y el futuro de todo el planeta”.

Estas voces reflejan no solo el aprendizaje técnico, sino también una transformación integral, caracterizada por la motivación de contribuir al bienestar colectivo, la conciencia ambiental y el fortalecimiento de su identidad como ciudadanos activos y responsables.

Una de las fortalezas clave del modelo es su adaptabilidad, que permite a los estudiantes cumplir con los objetivos del servicio social sin comprometer sus ingresos ni su estabilidad laboral, promoviendo así una auténtica inclusión educativa y social. Además, un número significativo de jóvenes decide regresar a las escuelas donde cursaron la primaria, secundaria o bachillerato para impartir ahí los talleres. Esta elección, cargada de simbolismo, representa para ellos un acto de agradecimiento y orgullo. Mostrar a sus antiguos profesores que están por titularse fortalece su sentido de pertenencia y reafirma su papel como agentes de cambio en sus comunidades de origen.

Los resultados acumulados del programa durante el periodo 2024-1 y 2024-2 son una muestra del alcance y efectividad de esta iniciativa. A través de 31 prestadores de servicio social, se impartieron un total de 369 talleres de educación financiera en comunidades rurales, marginadas y urbanas del municipio de Ensenada, Baja California. Estos esfuerzos beneficiaron directamente a más de 7,000 estudiantes de educación preescolar, primaria, secundaria y bachillerato, fortaleciendo sus capacidades para tomar decisiones económicas informadas, fomentar el ahorro, prevenir el consumo compulsivo y desarrollar una cultura financiera responsable desde edades tempranas. Se puede decir que el programa encarna una práctica educativa alineada con la Agenda 2030, y que además de brindar herramientas económicas y financieras, también promueve valores como la solidaridad, la equidad y el compromiso con el desarrollo sostenible de México y del mundo.

Contraargumentos

Si bien el programa ha demostrado resultados positivos, es importante reconocer ciertas limitaciones. Una de ellas es la variabilidad en la calidad de la capacitación de los prestadores de servicio social, la cual depende en gran medida de su formación previa y de su nivel de motivación. Esta diferencia influye directamente en la efectividad y profundidad del impacto de los talleres. Asimismo, en algunas comunidades rurales en las que se trabajó, se observó que la falta de infraestructura, conectividad o recursos materiales limita el alcance del programa y dificulta la evaluación sistemática de sus resultados, por lo que en dichos casos se tuvo que recurrir a material impreso tanto en las presentaciones (carteles tamaño tabloide) como en las evaluaciones.

Además de estos factores estructurales, se han identificado desafíos operativos frecuentes en la implementación del programa. De acuerdo con los resultados del instrumento aplicado a los prestadores de servicio social, los principales obstáculos percibidos son: 1) la gestión de permisos con los directores de cada plantel, para ingresar a las escuelas y realizar los talleres; 2) la dificultad para coordinar agendas entre los prestadores y las horas cedidas por los docentes de cada grupo; y 3) la aplicación oportuna de los exámenes de diagnóstico y evaluación final.

Esta situaciones podrían resolverse si se consiguiera un permiso especial de parte de las autoridades educativas a nivel municipal, estatal o federal; sin embargo ya se intentó dicho acercamiento con una figura de autoridad suficiente para conceder el permiso de entrada y su respuesta fue que no podía comprometer las agendas de cada plantel educativo, sugiriendo que cada director escolar tenía que autorizar la implementación del programa en su escuela y por está razón, cada prestador de servicio debe acudir a tocar puertas en la institución educativa donde quiere dar los talleres.

Otro reto importante es la medición formal de habilidades transversales como la empatía, la comunicación asertiva o el liderazgo. Si bien se han registrado avances cualitativos en estas competencias, su evaluación cuantitativa sigue representando un reto metodológico. En este sentido, Putra et al. (2024) sugieren que los estudios longitudinales son esenciales para analizar los efectos sostenidos del aprendizaje experiencial. Aunque el servicio social en México tiene una duración mínima de 6 meses, puede extenderse hasta por dos años y la mayoría de los estudiantes que participan en este programa deciden realizarlo en un periodo de seis meses. Esta duración limitada complica la implementación de estudios de seguimiento a largo plazo que permitan evaluar la consolidación de dichas habilidades después de la finalización del servicio.

Sin embargo, este periodo de seis meses también responde a una realidad: muchos estudiantes deben trabajar mientras estudian, y valoran profundamente que el programa les ofrezca la flexibilidad necesaria para cumplir con su servicio social sin renunciar a sus empleos. Al permitirles impartir talleres en sus ratos libres —e incluso en entornos cercanos como las escuelas de sus hijos, hermanos, sobrinos o primos— el modelo se adapta a sus necesidades y promueve una verdadera inclusión educativa y social, sin comprometer la calidad ni los objetivos del programa.

Finalmente, una limitación importante que aún debe atenderse es la ausencia de mecanismos formales de retroalimentación por parte tanto de los beneficiarios directos de los talleres como del personal docente de las escuelas anfitrionas. Hasta ahora, las evaluaciones del programa se han centrado principalmente en los prestadores de servicio social. Incluir las perspectivas de quienes reciben los talleres, así como de los docentes que observan su implementación, permitiría contar con una visión más integral del impacto del programa. En este sentido, se sugiere como mejora el diseño de instrumentos específicos —como encuestas breves o entrevistas semiestructuradas— que permitan recoger sistemáticamente esta retroalimentación. Esta información sería de gran valor para fortalecer el enfoque pedagógico, adaptar mejor los contenidos al contexto local y consolidar alianzas con las instituciones educativas participantes.

A pesar de estas limitaciones, el modelo de servicio social implementado por Cimarrones por la Inclusión Financiera se encuentra en constante proceso de calibración y mejora. El esfuerzo por diseñar y crear materiales propios desde la perspectiva interdisciplinaria para lograr una verdadera inclusión logró que ya se tenga un acervo que incluye un video cómic de prevención de compras compulsivas en niños y adolescentes de la comunidad sorda. La sistematización de resultados, la incorporación de retroalimentación de estudiantes, la colaboración interdisciplinaria, así como el compromiso institucional, han permitido que el programa evolucione progresivamente. Los beneficios observados tanto en los beneficiarios como en los prestadores indican que esta experiencia puede ser replicada y adaptada en otras instituciones educativas, considerando siempre las particularidades de cada contexto y población hacia la que va dirigida.

CONCLUSIÓN

El programa Cimarrones por la Inclusión Financiera ha demostrado ser una experiencia educativa integral que no solo fortalece las competencias técnicas de los prestadores de servicio social, sino que también potencia habilidades transversales como la empatía, la comunicación asertiva y el liderazgo. Esta combinación de conocimientos y habilidades favorece la formación de ciudadanos responsables y comprometidos con el bienestar colectivo. La implementación de una metodología basada en service-learning ha permitido a los estudiantes aplicar sus saberes en contextos reales, generando aprendizajes significativos que trascienden el aula. Los resultados muestran avances tanto en el conocimiento financiero de los beneficiarios como en el desarrollo personal y profesional de los estudiantes, alineándose con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, en especial aquellos relacionados con la erradicación de la pobreza, la educación de calidad y la igualdad de género.

Si bien persisten desafíos como la variabilidad en la capacitación de los prestadores, las condiciones estructurales de algunas comunidades o la medición formal de habilidades blandas, el modelo ha probado ser flexible y adaptable. Se sugiere fortalecer los mecanismos de evaluación desde una perspectiva integral que incluya también la retroalimentación de beneficiarios y docentes, así como explorar alternativas metodológicas para el seguimiento a largo plazo. Estos pasos permitirían consolidar aún más el impacto del programa y garantizar su sostenibilidad.

No obstante, más allá de estos retos técnicos, lo que verdaderamente distingue al programa es su impacto humano. Más allá de los indicadores, este servicio social ha sido profundamente transformador para quienes lo realizan. Los estudiantes que son madres y padres van a dar los talleres a las escuelas de sus hijos y muchos jóvenes han decidido regresar a las escuelas donde cursaron su educación básica o media superior para impartir ahí los talleres. Esta decisión no solo fortalece el vínculo con su comunidad, sino que también representa un acto simbólico de orgullo y retorno: volver a esos espacios como agentes de cambio, mostrar a sus antiguos docentes que ya están por titularse y compartir con las nuevas generaciones lo que han aprendido e inspirarlos a seguir estudiando. Este gesto, cargado de significado emocional y social, reafirma el valor del servicio social como una herramienta no solo de intervención comunitaria, sino de construcción de identidad, dignidad y retribución.

Con iniciativas como esta, las universidades pueden reafirmar su compromiso con una educación pública transformadora, capaz de generar impacto, sentido y esperanza en las vidas de las personas. Al estrechar lazos con las comunidades, fortalecen su papel como agentes activos del cambio social, promueven sociedades más justas y sostenibles desde lo local, y se posicionan como motores del desarrollo humano con vocación de justicia social y proyección global.

REFERENCIAS


- Alqam, M., & Hamshari, A. (2024). The impact of financial literacy on financial inclusion for financial well-being of youth: Evidence from Jordan. *Sustainability Journal*. <https://doi.org/10.1007/s43621-024-00704-6>
- Atkinson, A., & Messy, F. (2012). Measuring Financial Literacy: Results of the OECD / International Network on Financial Education (INFE) Pilot Study. *OECD Working Papers on Finance, Insurance and Private Pensions*, No. 15.
- Atkinson, A., & Messy, F. A. (2012). Measuring Financial Literacy: Results of the OECD / International Network on Financial Education (INFE) Pilot Study. *OECD Working Papers on Finance, Insurance and Private Pensions*, No. 15, OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/5k9csfs90fr4-en>
- Banco Mundial (2016). *Global Financial Development Report: Financial Inclusion*. Recuperado de: <https://www.worldbank.org/en/publication/gfdr/gfdr-2016>
- Banco Mundial. (2016). *Social Inclusion in Mexico: Economic and Financial Impacts*.
- CONDUSEF. (s/f). *Diplomado en Educación Financiera*. Comisión Nacional para la Protección y Defensa de los Usuarios de Servicios Financieros. Recuperado el 25 de junio de 2025, de <https://inscripcion-diplomado.condusef.gob.mx/>
- Dewey, J. (1938). *Experience and Education*. Kappa Delta Pi Lecture Series.
- Doran, G. T. (1981). There's a S.M.A.R.T. way to write management's goals and objectives. *Management Review*, 70(11), 35–36.
- Jacoby, B. (2014). *Service-Learning Essentials: Questions, Answers, and Lessons Learned*. Jossey-Bass.
- OCDE. (2020). *Financial Literacy and Inclusion*.
- OCDE. (2021). *Recommendation on Financial Literacy*. OECD Legal Instruments. <https://legalinstruments.oecd.org/en/instruments/OECD-LEGAL-0461>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2020). *Recomendación del Consejo sobre la alfabetización financiera*. Recuperado de <https://legalinstruments.oecd.org/en/instruments/OECD-LEGAL-046>
- Ortega Pérez Tejada, M. (2017). *Alfabetización económica y financiera en estudiantes de Licenciatura de las Instituciones de Educación Superior de Baja California [Tesis de grado]*. Universidad Autónoma de Baja California.
- Ortega Pérez Tejada, M. (2024, marzo 8). *La revolución de Sol: Cuentacuentos de educación financiera para la Sostenibilidad [Video, canal de YouTube personal con contenidos de "Cimarrones por la Inclusión Financiera"]*. YouTube. <https://youtu.be/MMIlaNOI3aQ?si=8mQC2hBQQkEwLNW1>
- Ortega Pérez Tejada, M., & Delhumeau Rivera, S. (2017). Sustainability and economic literacy in college students of Northern Mexico: The case of Baja California. *Journal of Education & Social Policy*, 4(4), 80–91.

Putra, R., Santoso, H., & Rahmawati, N. (2024). Service learning in higher education: Impact evaluation and best practices. *Service Learning in Higher Education: Impac Evaluation and Best Practices. Journal Ligundi of Community Service*, 1(2), 82–93.

Secretaría de Educación Pública (SEP). (2004). Manual para el Servicio Social en Instituciones de Educación Superior. Dirección General de Educación Superior Universitaria. <https://www.dgess.sep.gob.mx/formatos2/Manual%20SS.pdf>

Secretaría de Educación Pública. (2018). Reglamento de la Ley Reglamentaria del Artículo 5o. Constitucional, relativo al ejercicio de las profesiones en el Distrito Federal [Reglamento]. Secretaría de Educación Pública. Recuperado de https://sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/f74e29b1-4965-4454-b31a-9575a302e5dd/reglamento_ley_reglam_art5_prof_df.pdf

UNESCO. (2017). Service-learning and community engagement in higher education: Good practices.

Todo el contenido de **LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades**, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons .

ANEXOS

Galería fotográfica del programa

Figura 1

Taller de educación financiera impartido por prestador de servicio social a estudiantes de nivel medio superior en Ensenada, B.C.



Figura 2

Prestador de servicio social facilitando el módulo de consumo inteligente en una secundaria de Ensenada, B.C.



Figura 3

Lista de asistencia firmada por los participantes del taller 'Planificación y presupuesto' en el CECYTE

CIMARRONES POR LA INCLUSIÓN FINANCIERA

TALLER: Planificación y Presupuesto

INSTRUCTOR: Óscar Muvu Gerson Benjamín

ESCUELA: CECYTE

GRUPO: SBSA FECHA: 20/11/2024

LISTA DE ASISTENCIA

Daniela Sánchez Díaz	Leira Gae Cortes Mortezumá
Eduardo Rodolfo Zazuepa Aviles	Miguel Guillermo Cardozo
Pedro Alberto Castro Becerra	Murcky Uricó Aviles
Jeanfer Manzanera Aguilar	Melany Mitchell Martinez
Lesly Daniela Bulava Fuentes	Valentin Eduardo Verdugo Castro
Guil Moises Ocasio Cruz	Romina Denisse Espi Nozal Davila
Tiana Allussa Balbuena Gtz.	
Maria Fernanda Ramirez Santiago	
Ana Patricia Osuna Figueroa	
Kendra Yuliana Salazar Alvarez	
Melanye Escalante Adame	
Suzel Camila Sanchez Zazueta	
Nithya Ruby Gomez Uribe	
Dulce Alondra Perez Leon	
Mia Giselle Ismerai Alfaro Mendoza	
Chavez Iveth Namari Zireth	
Samantha Judith Escalante Garcia	
Alondra Esmeralda Renteria Jimenez	
Karla Fernanda Vera Gonzalez	
Junna Gabriela Garcia Carbajal	
Aitzel Nayeli Jimenez Moreno	
Marym Guadalupe de Jesús Acosta	
Fátima Yamilet Perulita Sanchez	
Burbara Vazquez Burragan	
Paula Nathelia Vallejan Ibarra	
Dana Nicol Guerrero Ramirez	
Leslye Vianey Joto Martinez	
Iker Ivan Lopez Lozada	
Keidy Sherry Espinoza Gonzalez	
Yael Villavicencio Sanchez Laurel	
marlen Chavez Avila	
Dulce Maria Ramirez Nongaray	
America Rodriguez Cesda	
Allison Nicole Castillo Garcia	
Kiayso Bretado Alvarez	
Antonio Lomberto Camacho	

Figura 4

Prestadora de servicio social impartiendo el módulo 5 en un bachillerato tecnológico de Ensenada, Baja California



Figura 5

Prestadora de servicio social con el tema "Ahorro para la vejez y para las emergencias" en una secundaria rural del municipio de Ensenada, Baja California

